

La broca del fruto del café

Fernando E. Vega y Eric Rosenquist

27310

Además de la atención cada vez mayor que despierta la histórica baja de los precios del café, existen otras cuestiones relativas a la producción de café que merecen también atención. Dos de esas cuestiones son de suprema importancia y están estrechamente enlazadas con los problemas agronómicos con que se enfrentan los caficultores (por ejemplo, el control de las enfermedades y las plagas) y la transferencia de información relacionada con el café a los caficultores, los científicos, los encargados de actividades de extensión y las organizaciones de cafeteros. El programa de investigación cafetera del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) se centra en esas dos esferas. El principal foco del programa es el de llevar a cabo una investigación encaminada a desarrollar estrategias innovadoras de control de las plagas que puedan usarse contra la broca del fruto del café, la plaga de insectos del café que causa más devastación en todo el mundo.

A consecuencia de nuestra labor en América Latina y África, hemos notado con frecuencia que la mayor parte de las publicaciones científicas que tratan de la broca del fruto del café no han llegado a manos de los científicos y extensionistas del café, lo que resulta muchas veces en una innecesaria repetición de las investigaciones y, lo que es más importante, en que ni los científicos ni los extensionistas sepan que existe una información que podría ser esencial para abordar el problema de la broca del fruto del café. Esta falta de un mecanismo eficaz en la industria cafetera para la transferencia de información es asombrosa, si pensamos que en términos de valor económico el café es uno de los productos agrícolas más importante del mundo, que

supone 55.000 millones de dólares al año según cálculos estimativos (Cárdenas 2001) y que sólo se sitúa a continuación del petróleo como fuente de divisas para los países en desarrollo. La Organización Internacional del Café (OIC) calcula que la producción cafetera emplea directamente a 25 millones de personas como mínimo a jornada completa en todo el mundo; y si se tienen en cuenta las actividades cafeteras conexas (por ejemplo tueste, elaboración, transporte, etc.) esa cifra llega a los 100 millones de personas (ICO 1997). Otros productos agrícolas cuentan con centros internacionales de investigación dedicados a su estudio. Prueba de ello son el Centro Internacional de Mejora del Maíz y el Trigo (CIMMYT) de México y el Instituto Internacional de Investigación del Arroz (IRRI) de las Filipinas, dos de los 16 centros de investigación que tienen como égida el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). El Dr. Gabriel Cádena, Director del Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé) de Colombia ha propuesto que se establezca un Centro Internacional de Investigaciones Cafeteras, organización que debería haberse creado hace mucho tiempo.

El USDA seguirá llevando a cabo investigaciones encaminadas a desarrollar metodologías que puedan ser utilizadas para reducir los efectos de la broca del fruto del café, y seguirá también con sus actividades encaminadas a aumentar la transferencia de información. El USDA está tratando energicamente de formar una fuerte asociación con el sector cafetero de los Estados Unidos a fin de identificar conjuntamente las esferas más importantes que precisan investigación en cuanto a la sostenibilidad de un cultivo en crisis.

Referencias

Cárdenas, J. 2001. La crisis mundial del café. Conferencia Mundial del Café, Londres, mayo de 2001.

Organización Internacional del Café. 1997. Mejora de la calidad del café mediante la prevención de la formación de mohos. Propuesta de proyecto. EB 3620/97 (C) Rev. 1.